

ARQUITECTURA INMATERIALIDAD IMPLÍCITA

Documento de trabajo

Daniela Caballero Romera
Natalia Marriaga
Roberto Junior Pérez

La arquitectura se puede entender como un medio de expresión, las palabras, pensamientos, acciones, emociones, gustos, disgustos, filosofías, cuestionamientos, y todo aquello que pueda pasar por la mente del artista, en este caso, del arquitecto. A lo largo del tiempo se ha visualizado a este arte como uno de los más importantes, lo que posee mucha coherencia, ya que la arquitectura es aquella que entrega la posibilidad a las personas de tener un espacio digno de habitar. Pero ¿Qué pasaría si no existiera la arquitectura? Esto representaría uno de los asuntos más complicados dentro de la existencia humana. La carencia de un espacio, la carencia de una intimidad, la carencia de un recinto que sea capaz de acoger a quienes se encuentren dentro, aunque bueno, nunca se estaría libre de arquitectura, las personas, los seres humanos dentro de su inteligencia buscarían hasta la más mínima forma de acogerse dentro de cualquier espacio, ya sea una roca, debajo de un árbol, entre unos arbustos, y es de ahí de donde parte esa inmaterialidad implícita de la arquitectura, siempre ha estado presente, aunque se regresara el tiempo, en las primeras civilizaciones no la conocían como “arquitectura” pero de una forma intrínseca sabían que aquello que les generaba un espacio donde habitar, donde refugiarse, donde mantener cierta intimidad, iba más allá de un espacio entre cuatro paredes.

Con el transcurso del tiempo este arte se fue puliendo cada vez más, ya se prestaba mayor atención a los detalles, a los ornamentos, a qué tan estable o no podía ser un espacio, que tipo de personas, culturas con diversas ideologías estarían dentro de los lugares creados, y es en ese momento donde el concepto arquitectura empieza a enriquecerse, empieza a llenarse, de parámetros, características, filosofías, tipos, formas de construcción, nacen los estilos, las épocas, las diferencias entre cada obra, el estilo personal de cada autor, de cada arquitecto, planteando diversas filosofías acerca de cómo representar un proyecto arquitectónico. “Comprender y vivenciar la arquitectura solamente desde su materialidad es desconocer su estrecha relación con la espiritualidad humana y con ella una trascendencia imposible de alcanzar para la gran mayoría de artefactos.” (Bermúdez & Navarrete, 2019)

Las experiencias personales dentro de esta arquitectura empiezan entonces, a demostrar el propósito de la obra, para algunas personas la obra creada puede ser un completo desastre, una idea muy descabellada, un sitio sin sentido, un lugar inhabitable; pero de eso se trata, la subjetividad humana siempre estará presente, la belleza es relativa, los pensamientos son propios, las ideas son internas, las palabras son externas, y todas aquellas cosas que el humano pueda manifestar, demostrará la capacidad del arquitecto de generar así sea, un disgusto dentro de sus espectadores.

También estarán aquellos que, con el hecho de observar la creación, se sentirán halagados, emocionados, emotivos, melancólicos, entusiasmados o simplemente asombrados frente a tan perfecta e inigualable obra. Aquellas personas que se adentrarán tanto al espacio que posiblemente

olvidaran su alrededor, olvidaran el contexto externo al espacio de donde se encuentran, dejaran de lado preocupaciones, angustias y llegarán a un punto de inspiración completamente nuevo, ya que este clímax se generó dentro del espacio arquitectónico donde se encontraban. “El pensamiento tradicional de diseño radica en el consumo fácil de productos y soluciones basados en la tecnología, por el contrario, el diseño especulativo, aunque también crea objetos y soluciones, tiene como fin crear y sustentar ideas.”(Cabas García et al., 2019)

Ambas reacciones son válidas, la arquitectura no es un arte que deba agradar a todo el mundo, no es un arte que deba ser compartido por todos, como los demás 6 artes, todos están expuestos a críticas, expuesto a rechazo, a aprobación, pero considerando esto, se hace evidente que de cualquier forma la arquitectura, tiene la capacidad de generar algún tipo de reacción frente al espectador, frente a la persona que se encontrara dentro de ella, generara tanto paz, como angustia, pero es esa capacidad de manifestar o de crear algún tipo de sensación al ser humano la que lleva a esta a tener un componente que no todos perciben, un componente que no se hace evidente a primera vista, pero ¿Cómo podría? La mente creadora del proyecto no se encuentra desnuda frente a las personas, cada idea que pasó por la cabeza del arquitecto puede o no estar representada en la obra, puede que cada emoción que el arquitecto experimentó al crear, plasmar, dibujar lo que le iba pasando por su subconsciente al momento de estar y permanecer en ese proceso de creación, este de manera intrínseca o extrínseca en el proyecto. “La arquitectura, desde sus inicios, es considerada como el mayor logro del ser humano puesto que en su propósito, función y forma reúne todos los elementos que permiten referenciar una sociedad, sea cual sea esta, en cualquier parte del mundo.”(De Piccoli Cordoba, 2017)

En este punto, se hace evidente que la arquitectura va más allá de lo materializado, va más allá de los ornamentos, de los materiales utilizados, de los colores escogidos, de las alturas representadas, del ancho o delgado que pueda ser el espacio, de la luz que se pueda percibir o no en cada uno de ellos, del traspaso del viento entorno y a través de toda la obra. Va mucho más allá, y es ahí donde se podría decir que la arquitectura maneja dentro de sí misma un factor que podría llamarse como etéreo.

Con todo esto, se hace más que obvio la necesidad de las personas, aquella que convoca a la arquitectura como un arte inherente dentro de la existencia humana, que se va mas allá de solo generar un espacio, que mantendrá siempre dentro de sí misma, la capacidad de generar algún tipo de emoción dentro de sus habitantes, porque ¿para qué se querrán espacios libres de sentimientos? ausentes de sensaciones y experiencias, para eso mejor todos tomarían una caja y se adentrarían dentro de ella y ese sería su espacio; Pero no, para eso existe la arquitectura, para ser más que un espacio, existe para ser un momento digno de recordar, un lapso de tiempo inolvidable dentro de cada ser humano que marcará una experiencia tanto sensorial como personal, recalcando así, la inmaterialidad implícita de la arquitectura hacia cada persona que tenga el placer de adentrarse a ella.

La obra arquitectónica no se crea se concibe, el arquitecto es tanto participe de la concepción, no debe comprenderse como un sujeto creador aislado, como un innovador inspirado, el arquitecto es memoria individual y colectiva es experiencia adquirida y es por lo tanto interprete de la técnica y de la historia.

El proyecto entendido como el proceso que sucede a la concepción es la maduración de variables externas que poco a poco se hacen intenciones, son formalizadas y ocupan un lugar en el mundo. En el papel, la idea puede hacerse forma, pero sigue siendo posibilidad. A decir verdad, la obra arquitectónica es siempre una posibilidad, pero una vez creada se vuelve mucho más que eso, que espacio, mucho más que un sueño.

Las variables del entorno físico determinan el carácter regional de una edificación, un proyecto aspira a hacer uno solo con el lugar por eso debe atender en primera instancia aspectos como lo son el clima, aire, humedad, temperatura, lluvia, la luz etc. En segundo, los materiales y técnicas constructivas que lo rodean o que pueden brindar una respuesta eficaz al entorno físico. La organización general de un edificio y a la distribución de sus espacios están determinados por las actividades que se lleven a cabo en su interior, la mayoría de las actividades constan de series de acciones conectadas entre sí de modo que para formalizar actividades es necesario comprender la secuencia de acciones humanas que las constituyen y sus relaciones intrínsecas.

Lo esencial al desarrollar arquitectura desde la forma es hallar un método innovador de trabajo y disponer de los recursos informáticos y técnicos para desarrollarlo las fuentes principales de inspiración se encuentran en el arte de ahí que al trabajar por estos medios se desdibujen fronteras entre dos disciplinas y por supuestos en la naturaleza. “La transformación de la arquitectura en un toque mágico de la realidad circundante, haciendo de ella poesía, conciencia, cotidianidad”(Noreña et al., 2017)

La ideología arquitectónica ha cambiado en el transcurso de nuestras vidas, cada día avanza más y se han innovado cosas increíbles, la arquitectura fue diseñada con un propósito fundamental y es dar a conocer los sentimientos percibidos por el color, los materiales y las texturas realizadas. La arquitectura no debe ser considerada únicamente unos planos, unas líneas o por cómo se demuestra físicamente, sino que tiene otros factores muy importantes como son las cosas que nos rodean, las personas, el aire, el ruido, los materiales, las texturas, las formas que se pueden observar y entender a través de la percepción, esto para darle un sentido a cada estructura y brindarle un valor significativo para luego transmitir un mensaje a través de cada obra arquitectónica.

La verdadera esencia de la arquitectura es la creación de espacios poéticos que celebren el espíritu de la humanidad, en el espacio arquitectónico se deben tener en cuenta las emociones, y saber que lo intangible es lo que maravilla. Dentro de cada uno de estas estrategias, la temporalidad involucrada reviste una especial importancia, por cuanto desde ella será posible valorar el espacio para transformarlo en lugar significativo, que nuestros proyectos llegue a permanecer y hacer historia de por vida. “Habitar el espacio, desde la fenomenología, lo colma de referencias, inferencias y diferencias que identifican al sujeto intrínsecamente con el lugar que habita, pero cuando el sujeto habita un espacio nunca está completamente ahí: una parte está en el aquí que ocupa en el espacio real y otra parte está allá en otro espacio que no puede mezclarse, superponerse, solaparse y fundirse con el ocupado por el aquí”(Machado Penso, 2018)

Los futuros arquitectos tenemos una responsabilidad importante porque no se trata de solo crear y contestar sin ningún sentido, sino de darle vida a cada proyecto, involucrar sentimientos como el amor y lo más importante que es transmitir emociones a las personas, somos creadores y solucionamos los problemas de las personas, se debe evitar crear angustias y problemas en los demás porque somos creadores de espacios confortables que tienen como finalidad lograr un

ambiente seguro. “Las áreas verdes en la ciudad otorgan beneficios para el ambiente y la sociedad y son una necesidad básica del ser humano, al suministrar sombra, aportar oxígeno, controlar humedad ambiental, atenuar ruidos y vientos, retener partículas sólidas, permitir la recreación y contribuir con la mejora de la calidad de vida.”(Crissien, 2018)

REFERENCIAS

- Bermúdez, J., & Navarrete, S. (2019). La Dimensión Espiritual De La Materia Arquitectónica. Reflexiones Fenomenológicas Sobre El Brutalismo. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 89–120. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.05>
- Cabas García, M. R., Morales Aragón, Á., & Caicedo Córdoba, D. (2019). Acerca Del Diseño Especulativo Del Espacio Arquitectónico: Experiencias, Metaforas Y Abstracción. *Módulo Arquitectura Cuc*, 23(1), 131–150. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.23.1.2019.07>
- Crissien, J. (2018). Parque Ecológico Metropolitano: Una Propuesta para la Ciudad de Barranquilla. *Módulo Arquitectura Cuc*, 21(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.05>
- De Piccoli Córdoba, G. G. (2017). EL Patrimonio Arquitectónico como Espacio de Comunicación Interdisciplinar. *Módulo Arquitectura CUC*, 18(1), 21–56. <https://doi.org/10.17981/moducuc.19.1.2017.02>
- Machado Penso, M. V. (2018). Habitar corporal-mente el espacio como construcción de heterotopías. *Modulo Arquitectura CUC*, 21(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.02>
- Noreña, J. A., Alejandro, D., & Orreg, B. (2017). Casa Ensamble Chacarrá: la arquitectura como un acto de legitimación del hábitat autoproducido en Latinoamérica. *Módulo Arquitectura CUC*, 19(1). <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.19.1.2017.07>